

POLARIZACIÓN DE LA MOVILIDAD SOCIAL

Transformaciones, crisis y estructura ocupacional

René Zenteno*



Durante la segunda mitad del siglo XX, México pasó de un modelo basado en el fortalecimiento del mercado interno vía la sustitución de importaciones, a un esquema de franca apertura económica y comercial hacia el exterior. Los resultados económicos marcados por ambos modelos de desarrollo han sido contrastantes (ver gráfica). Mientras que de 1950 a 1981 el país experimentó un crecimiento económico sostenido, los años posteriores de reformas institucionales se caracterizaron por crisis económicas y financieras recurrentes.

¿En qué medida la transformación productiva y las crisis económicas han afectado la movilidad social de la población del país? ¿Los jóvenes que se incorporaron al mercado de trabajo después de 1980 tuvieron las mismas oportunidades de ascender socialmente que aquellos que lo hicieron durante las décadas previas? El presente trabajo intenta responder a esta pregunta haciendo uso de información representativa nacional de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER).

En sociedades industriales la movilidad social es motivada, en gran medida, por la transformación de las oportunidades ocupacionales, pues éstas constituyen la principal dimensión de la estratificación social. Durante el curso de rápida urbanización e industrialización las estructuras económicas se modifican para facilitar la movilidad social, particularmente vía la transferencia de mano de obra del campo a la ciudad y la rápida incorporación de la población a ocupaciones más prestigiosas y remuneradas.

Los datos longitudinales de la EDER permiten bosquejar un panorama de la movilidad social intergeneracional (comparación entre la ocupación de un individuo y

la de su padre) e intrageneracional (comparación entre la ocupación de un individuo a los 29 años y su primera ocupación) de la población masculina nacida en 1936-38, en 1951-53 y en 1966-68. Como se aprecia en la gráfica, estas tres cohortes transitaron a la vida adulta (15 a 29 años de edad) entre 1950 y 1998; cada una de ellas en periodos muy distintivos de crecimiento económico.¹

Con el fin de apreciar la movilidad social intergeneracional e intrageneracional en México, la gráfica muestra dos indicadores clásicos y comparables del estatus ocupacional: la estructura ocupacional de Erikson y Goldthorpe (EGP) y el Índice Socioeconómico Internacional de Estatus Ocupacional (ISEI),^{2,3} mientras que

el cuadro compara directamente la movilidad referida a los cambios en EGP.⁴

El trabajo agrícola constituyó la principal fuente de empleo de los padres de los miembros de las tres cohortes. Debido a que las ocupaciones agrícolas se ubican entre las de menor estatus socioeconómico, estos antecedentes representaron amplias posibilidades de movilidad intergeneracional ascendente para la población. El ascenso más significativo fue experimentado por la cohorte 1951-53, es decir, aquella cuya transición a la vida adulta ocurrió durante los años de mayor crecimiento económico bajo el modelo de sustitución de importaciones. Así, el estatus socioeconómico promedio de las ocupaciones de los miembros de esta cohorte, a la edad de 29 años, era 8.6 puntos superior al de sus padres cuando los primeros tenían 15 años de edad. En gran medida como consecuencia de los incrementos en las ocupaciones profesionistas altos directivos, técnicos administradores y manuales calificadas, la mitad de

cadros se tomó como referencia la propuesta de Ganzeboom y Treiman (1996, "Internacional Comparable Measures of Occupational Status for the 1998 ISCO". *Social Science Research* 25: 201-239). Debido a las particularidades del empleo en México y a las limitaciones de los datos de la EDER, la estructura ocupacional de EGP se redujo a sólo seis categorías.

³ El ISEI es una escala métrica ponderada que mide los atributos de las ocupaciones que convierten la educación de las personas en ingresos. Sus valores oscilan en el rango 16-90: a mayor valor asignado a una ocupación, mayor estatus socioeconómico.

⁴ La movilidad extensa y reducida se refiere a los cambios ocupacionales que cruzan o no, respectivamente, los límites entre ocupaciones manuales (primeras tres categorías de EGP) y no manuales (últimas tres categorías). Véase Solís y Billari, 2002, *Work Lives Amid Social Change and Continuity: Occupational Trajectories in Monterrey, México*. Max Planck Institute for Demographic Research Working Paper 2002-09.

¹ La modernización del país durante los últimos cincuenta años se refleja en las condiciones de los hombres de estas cohortes. Por ejemplo, entre la cohorte 1936-38 y la 1966-68, la población que sólo vivió en localidades rurales (menos de 15 mil habitantes) descendió de un 43% a un 25%; el promedio de años de asistencia a la escuela se incrementó de 4.5 a 9.5; y la edad mediana al primer empleo subió de 14 a 16 años.

² Los términos EGP e ISEI se refieren a sus acrónimos en inglés. Para la construcción de ambos indi-

* Centro de Estudios Estratégicos, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey.

los miembros de esta cohorte experimentalon un ascenso en su estatus social en comparación con el de sus padres (30% reducido y 20% extenso).

A pesar de su mayor escolaridad, la movilidad intergeneracional de la cohorte más joven no fue tan notoria como la de la cohorte intermedia. Si bien casi un 50% de la población continuó mostrando un cambio positivo en su estatus ocupacional, es posible notar que un 19% experimentó una movilidad descendente (casi el doble de la cifra correspondiente a la cohorte 1951-53).

La movilidad social se observa de manera menos notoria intrageneracionalmente. La cohorte 1951-53 destaca nuevamente por haber vivido los cambios más positivos, pues el valor promedio del estatus socioeconómico de sus ocupaciones a los 29 años era 5.1 puntos mayor al que tenían cuando se incorporaron por primera vez a la fuerza de trabajo. Uno de cada tres trabajadores de esta cohorte tuvo una movilidad social ascendente (20% reducida y 13% extensa) y sólo un 14% descendieron en la estructura ocupacional. Las oportunidades económicas permitieron a esta población disminuir el peso de las ocupaciones agrícolas a lo largo de su ciclo de vida, en favor no sólo de actividades manuales semicalificadas (30%), sino también de ocupaciones no manuales de mayor calificación (21%).

Movilidad intergeneracional e intrageneracional de la población masculina de tres cohortes de mexicanos, México, 1998			
	Movilidad intergeneracional		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Ascendente extensa	11%	20%	23%
Ascendente reducida	24%	30%	26%
Sin movilidad	48%	38%	32%
Descendente reducida	8%	8%	10%
Descendente extensa	9%	3%	9%
	Movilidad intrageneracional		
	1936-1938	1951-1953	1966-1968
Ascendente extensa	6%	13%	12%
Ascendente reducida	17%	20%	13%
Sin movilidad	70%	53%	51%
Descendente reducida	4%	7%	11%
Descendente extensa	4%	7%	14%

Fuente: Encuesta Demográfica Retrospectiva Nacional (EDER). Datos procesados por el autor.

La cohorte 1965-68, más educada y más urbana, inició sus trayectorias laborales en mejores condiciones ocupacionales que la cohorte 1951-53 (ISEI de 32.3 y 29.9, respectivamente). Sin embargo, el estatus ocupacional logrado a los 29 años de edad es prácticamente el mismo entre estas dos cohortes. A diferencia de la cohorte intermedia, los más jóvenes incrementaron su participación en el trabajo manual calificado y semicalificado a lo largo de su ciclo de

vida. En 1998, uno de cada dos trabajadores de la cohorte 1965-68 laboraba en ocupaciones manuales. Además, esta generación experimentó incrementos menores en las dos categorías con mayor estatus social, por lo tanto tuvo menores oportunidades de laborar en este tipo de ocupaciones a los 29 años de edad que los de la cohorte anterior (17% y 21%, respectivamente), a pesar del menor nivel educativo de esta última. La mayor polarización de la movilidad social durante los años de reestructuración y crisis económica, se debió principalmente al incremento en el peso de las ocupaciones manuales semicalificadas, por un lado, y a la disminución de las ocupaciones no manuales (pasaron de 39% a 35%), por el otro. Lo anterior representó una menor movilidad social ascendente de la cohorte más joven: sólo uno de cada cuatro miembros. Además, por primera vez durante la historia reciente del país, un número igualmente importante de mexicanos experimentaron una movilidad social descendente (25%).

La información de la EDER permite apreciar la existencia de una movilidad intergeneracional ascendente significativa de la población durante la segunda mitad del siglo pasado. Sin embargo, al observar los cambios al interior de cada generación, los datos revelan la existencia de una clara polarización de la movilidad social entre la población que entró al mercado de trabajo durante los años de reestructuración y crisis económicas, tal y como ha sido observado en Estados Unidos y Europa. **Demos**

